

Hoy hablamos con

FERNANDO SAVATER



Fernando Savater, filósofo y escritor, es una figura insustituible de la España contemporánea. La revista ANPE agradece su generosidad al recibirnos en su propia casa y se enorgullece de contar con sus palabras.

ENTREVISTA

A- Sociedad del Conocimiento, de la Información, del Bienestar..., nunca se dice Sociedad de la Educación. ¿Qué significa hoy educar?

FERNANDO SAVATER- Educar ha sido desde siempre preparar para el mejor disfrute y uso de las vías de la sociedad, de la democracia. Los griegos desarrollaron la *paideia*. La educación no es necesaria en una sociedad estamental, que sólo prepara a las personas para el estamento que tienen que ocupar, porque no van a salir de ahí. En democracia es necesaria una educación que prepare para desempeñar cualquier puesto, e incluso para un mejor desempeño de la propia humanidad. La educación tiene que darnos la posibilidad de ser mejores. El viejo lema de Píndaro, *llega a ser lo que eres*, define la educación. No queremos transformar a los seres humanos en lo que no son sino hacerlos lo mejor que puedan ser. Pero, claro, cada época tiene sus exigencias. Hoy la educación es más universal que nunca, y mucho más compleja porque estamos ante una sociedad hiperinformada, cuando antes la escuela era la primera fuente de información, incluso hasta de las cosas básicas de la vida: de la muerte, el sexo, la política... Hoy esa información llega desde la televisión, de manera que un niño de cuatro años ha visto ya todo tipo de asesinatos, coitos, explosiones... Y lo que hace falta es alguien que le oriente en ese laberinto de informaciones desordenadas en las que se mezcla lo falso con lo verdadero y lo irrelevante con lo importante. La educación es hoy orientación ante las informaciones, y siempre una reflexión sobre la cul-

tura. El educador tiene que reflexionar sobre lo que es esencial y lo que es accesorio. Porque ahora todos los días ocurre *la boda del siglo*, el acontecimiento histórico..., y hay que aprender a distanciarse. Es preciso que los educadores y la sociedad misma reflexionen sobre cuáles son los contenidos que no van a venir por otra vía que no sea la educativa, los que no se van a aprender dando a un botón, que son todos los referidos a la formación humana, porque ésta, como todas las cosas importantes de la vida, se hace cuerpo a cuerpo. Debemos buscar para la escuela lo esencial.

A- Ciertamente, los profesores vemos cómo nuestros alumnos llegan pronto a la información y tarde al libro.

Es verdad. Yo me acuerdo que cuando era pequeño mi madre tenía un libro que se llamaba *Lecciones de cosas*, y te enseñaba por qué las montañas se veían azules o por qué los peces no tienen pulmones. Hoy a todos los niños estas cosas les llegan desde la televisión e Internet. El libro tiene otra función: la de desarrollo intelectual. El libro no es una vía de información porque leer es pensar, y eso es lo importante, lo que hay que potenciar.

A- ¿Podemos esbozar una guía para perplejos dedicada a los docentes de hoy?

Realmente creo que los maestros y profesores han estado abandonados a su suerte. Se responsabiliza a la

escuela de muchas cosas, como si fuera una entidad sobrehumana. La gente tiene que recordar que la escuela son los maestros, y que necesitan respaldo y ayuda. Hoy estamos viendo estas situaciones de agresiones, de amenazas, o de faltas constantes de respeto, que a veces son incluso más traumatizantes, porque estar día tras día en una clase donde nadie te escucha..., y eso está ocurriendo. Ahora Sarkozy propone que los alumnos se levanten al entrar el profesor, pero nadie dice nada de que lo escuchen. Últimamente se están haciendo muchas reflexiones pero tal vez lo que sucede es que sobran pedagogos y faltan maestros.

A- ¿Le parecen incompatibles?

No son incompatibles pero no es lo mismo la teoría que la práctica, y para el día a día hay que ser maestro. Se deben afrontar también los enormes cambios de la sociedad: la inmigración, la consciencia de que una buena educación es cara, en recursos, en apoyos...

Los súbditos preguntan qué nos va a pasar, y los hombres libres preguntan qué vamos a hacer. Pasará lo que dejemos que nos pase.

A- ¿Cuánto debe su trayectoria personal a la educación que recibió? ¿Para qué le ha servido?

Mis amigos me dicen en broma que soy un ejemplo claro del fracaso de la educación, porque fui educado en una dictadura y me he convertido en adalid de ideas democráticas; en un colegio religioso y no soy nada religioso... En serio, creo que debo mucho a la educación. Tuve la suerte de nacer en una familia educativa por sí misma, porque mi madre era maestra. Crecí rodeado de libros, de cultura, de música, de palabras. Y he ido a centros escolares buenos. Pero aparte de lo insustituible que me han dado los maestros, tenía una madre a la antigua, que nos preguntaba lo que teníamos que estudiar cuando llegábamos del colegio, y nunca estuvimos dejados al albur de lo que sucedía. Comprendo que en otros casos, cuando todo recae en la escuela, las cosas pueden ser diferentes. Lo importante es saber que siempre vamos a ser educados, ya sea por el maestro, por la calle, por el *ganster* del barrio o por el programa *Salsa Rosa* de la televisión... Un ser humano no se queda nunca sin educar. El problema es cómo sea esa educación. Una buena educación tal vez sirva para evitar que te eduquen otros.

A- Enseñar filosofía o enseñar a filosofar es un dilema que aparece en su libro *Sobre vivir*. ¿Podemos hacer algo parecido con la ciudadanía?

Creo que la asignatura Educación para la Ciudadanía, de la que todavía hay mucho que perfilar, tiene el problema de que vivimos en una época anti-teoricista, en la que todo tienen que ser prácticas y comportamientos. La gente, antes de comportarse de un modo o de otro, tiene que preguntarse por qué. Esa idea de que lo interesante es el resultado y no la causa, yo no la comparto. Si se debaten los porqués y se relacionan con el conocimiento, con la ciencia y la filosofía, no hay adoctrinamiento. Educar para la ciudadanía es educar para comprender la diferencia entre vivir en sociedad y vivir en la naturaleza, comprender los requisitos de una sociedad moderna y democrática y por qué tenemos que defender esos valores frente a otras cosas.

A- No hay educación si no hay verdad que transmitir. Estamos en un tiempo de relativismo, de mínimos. ¿Cuáles serían hoy los contenidos mínimos de la verdad?

Algunos piensan que nada es verdad del todo, que sólo hay verdades relativas. Hay que decir que en los diversos campos del conocimiento hay verdades distintas. No es lo mismo la verdad en una novela, la verosimilitud, que la verdad en física o en química. Cuando se transmiten conocimientos deben ser los verdaderos. Entre nuestro pensamiento y la realidad como tal hay una vinculación, y no es cierto que todo sean meras interpretaciones sino que hay hechos que interpretamos. Esta es la base no sólo de la educación sino de la cordura, y hay que mantenerla con cierta firmeza frente al mundo posmoderno. De alguna forma nuestras creencias son como mapas del mundo, todo mapa tiene que parecerse a la realidad, pero no todos los mapas son iguales. Y a veces hay verdades infladas, como la de ese mapa del cuento de Borges que recubría el país completamente, y entonces era inútil como mapa. Pero una cosa es no inflar la verdad y otra es renunciar completamente a ella.

A- ¿Puede esbozar el diagnóstico y el pronóstico de la violencia escolar?

El diagnóstico está claro: existe una pérdida de los miramientos obligados que los seres humanos tenemos que tener unos con otros en todas las relaciones sociales. La idea de que uno puede hacer con los demás lo que le dé la gana, es evidentemente nefasta. Lo primero que hay que enseñar es que la vida humana está hecha de unos miramientos con los otros que no son optativos, hay que tenerlos. El aula es precisamente uno de los sitios donde el niño comienza a vivir en una sociedad

que no está basada en el afecto sino en el respeto. Eso es lo que hoy está en juego. Pero el problema general es la falta de miramientos, el que todo dé igual, la falta de restricciones en el comportamiento. Me acuerdo de que me echaron de la Universidad en mi época porque los alumnos me tuteaban..., y hoy te pueden empujar por la escalera. En una sociedad compleja como la nuestra, si no hay una racionalización del respeto debido podemos terminar en un caos o en una guerra. Es importante reflexionar sobre esto y tomárselo en serio.

A- En este contexto, ¿que le parece la iniciativa de ANPE de poner en marcha el DEFENSOR DEL PROFESOR?

Es muy importante encontrar un lugar donde poder desahogarse, porque para un profesor es humillante decir que no puede controlar a niños de trece o catorce años. A alguien que no conozca la realidad de las aulas le cuentas que tienes miedo de un grupo de adolescentes y le pareces un neurótico. La persona que conoce el asunto y puede comprender lo que pasa presta un servicio fundamental.

A- Respecto a España y a nuestra presuntamente sólida democracia, ¿qué nos pasa, qué nos va a pasar?

Creo que los súbditos preguntan qué nos va a pasar, y los hombres libres preguntan qué vamos a hacer. Pasará lo que dejemos que nos pase. La democracia se va haciendo compleja, y esa especie de idilio que tuvimos con ella se ha disipado y ahora la vemos tal como es: es como nosotros. La democracia es imperfecta porque se nos parece. Creo que nuestro país hay que hacerlo. Porque la democracia en España ha topado siempre con un mal que es el nacionalismo. La colusión del pensamiento progresista e ilustrado, basado en la justicia y la igualdad, con el nacionalismo ha sido lo peor que le ha ocurrido a España en las últimas décadas. Hoy vivimos en un país en el que las posturas progresistas están viciadas por el nacionalismo entendido como extremo diferencialismo, que pierde de vista lo esencial: que la riqueza de los seres humanos no es su diversidad sino su semejanza. Hay que recuperar una democracia antinacionalista, ciudadana, que recupere el sentido de lo que compartimos y no de lo que nos diferencia.

A- Una de las preocupaciones de ANPE, que hemos denunciado en muchas ocasiones y que compartimos con usted, es la desvertebración del sistema educativo...

Es parte de lo que decíamos antes. Mientras en Europa se sueña con que ciertas asignaturas como la Historia puedan darse a escala europea para no transmitir los prejuicios de cada país, nosotros hemos inventado un sistema educativo en el que esos prejuicios cristalizan y

se convierten en algo estupendo porque son de la diversidad, como si la diversidad de idioteces fuera mejor que la unidad de la verdad. Evidentemente hay una dispersión que en algunos casos será superable y en otros no, pero que es limitadora. Yo quiero conocer lo propio, pero también lo que nunca voy a ver. Mi heroína educativa de los últimos años es la niña inglesa que en el tsunami de Indonesia salvó la vida de mucha gente porque estando en la playa vio venir de lejos la gran ola y dijo: ¡Un tsunami! Para eso sirve la educación, para que una niña de Liverpool reconozca un tsunami cuando lo vea. Si sólo hubiera estudiado la geografía de su pueblo se la hubiera comido un maremoto en Java.

Hay que tener cierto valor para encarnar el pasado frente a quien sólo está preocupado por el presente y el futuro y decirle: no has nacido hoy, el mundo no está para darte gusto.

A- ANPE, como sabe, trabaja para los docentes en un sentido exclusivamente profesional y, a pesar de las dificultades, independiente.

Crear un vínculo entre los profesores es muy importante, que haya una referencia común en una profesión propensa a encerrarse en uno mismo o en no salir del departamento. Vuestra tarea es importante.

A- Usted ha escrito *El valor de educar...* Envíe un mensaje para los profesores.

En la sociedad actual todo el mundo quiere caer superficialmente bien. El profesor debe ser amiguete, colega, y eso no es así. Los verdaderos educadores sabemos que es obligatorio caer mal de vez en cuando al enseñando, por la sencilla razón de que educar es en buena parte frustrar una serie de posibilidades para potenciar otras. Y hay que tener cierto valor para encarnar el pasado frente a quien sólo está preocupado por el presente y el futuro y decirle: no has nacido hoy, el mundo no está para darte gusto. El profesor encarna el papel de representante de ese mundo, y para mostrarlo tal como es y no seguir la corriente hay que tener valor.